

## Cuatro poemas

■ ■ Maribel Félix Medina\*

### IV. Cabizbajo el sol

Cabizbajo el sol  
huye entre las ramas,  
atardecer de pájaros  
levantando las sombras de la mañana.  
Como una quimera encendida,  
como los reflejos, en el agua, de la vida,  
como los naufragios sin sentido,  
como la piel que me habita en el olvido,  
mi alma brilla como ese sol escondido.  
En ese sol, sí,  
preludio de un camino que comienza,  
nostalgias que se pierden en la hierba  
y se convierten en aromas estivales.  
El río lastimero  
de los árboles que beben  
de mi corazón primero.  
Apaga la luz, Dios del universo,  
y borra la sonrisa de mi rostro  
con sentir el sol bajo mi piel  
yo me conformo,  
y si no hay nada bajo el sol,  
y las llaves del destino se desatan  
¡suéltala!

Qué gima la vida en sus aceras,  
corriendo preciosa por los andenes,  
llenando las calles de refugios de rosas  
y de amaneceres.

28 de septiembre de 2020  
(Del poemario *No se puede amar a un animal herido*)

### Las verdes praderas

Mi pelo,  
y debajo de mi pelo la frente  
y debajo de la frente mis sueños  
y si el mundo me dejara  
mi canto sería tu dueño.  
Yo sueño senderos abiertos  
y voy sembrando esperanzas  
entre los árboles muertos,  
caminos que se desatan  
pues son espejismos de paz,  
verdes praderas, pañuelos,  
sonrisas que a veces se apagan  
cuando te pienso y no puedo  
dejar de mirar al frente  
por no relampaguearle al cielo,  
cuando mi amor resiste  
más allá del blanco gesto  
de este pequeño naufragio  
que se desliza, despacio,  
de mis manos a tus dedos.

Sonrisa desinhibida  
que ya se nos ha marchado  
mucho más allá de la vida,  
fugaz a través de la muerte,  
como un sendero que el tiempo borre,  
como los silencios que hablan al verte.

(Del poemario *El abrazo de la Tierra*)

---

\*Escribe poesía, novela, literatura infantil y cuentos. Nació en Seseña Nuevo, provincia de Toledo, aunque actualmente reside en Yepes. Ha publicado *Heredarás, heredarás, El abrazo de la tierra* y tiene en preparación *No se puede amar a un animal herido*. Agradecemos su colaboración.

## Felicidad contenida

Suave es la noche,  
mortal y rosa,  
sobre las piedras grises  
el camino...los gozos y las sombras.

Queda la noche,  
las sombras de la memoria,  
la voz dormida  
en los hilos de la historia.

Abril quebrado,  
tempestades de acero  
en mares helados,  
memorias del subsuelo,  
cielos de barro.

El mar, el mar,  
mar al fondo,  
sol robado,  
yo sé por qué canta el pájaro enjaulado.

Bajo el volcán los sueños,  
los restos del día,  
la realidad invisible,  
las praderas del cielo.

Mi mundo en tus ojos,  
mi vida, la vida,  
el letargo de mi soledad,  
mi mundo nuevo.

Todo cuanto amé,  
tras el cristal, la lluvia,  
tras la mirada, el beso,  
los pies descalzos, el corazón abierto.

Vuela,  
vuela alto,  
donde el corazón te lleve,  
la esperanza...en el camino,  
el sol no se detiene.

(Del poemario *El abrazo de la Tierra*)

## Tendría yo que ser poeta

Tendría que ser yo poeta  
Para adentrarme en tus ojos  
y comprender lo que dicen  
en las noches claras y azules.

Tendría que mirar adentro,  
muy adentro de tu alma,  
para comprender la razón de tanto amor.  
Para saber lo que hay detrás de la luna  
Tendría yo que ser poeta  
y adivinaría, seguro,  
lo que esconde tu pecho,  
las lágrimas de cristal que inundan el mundo,  
el significado total de las sonrisas de un niño.  
Pero solo soy una mujer de la tierra  
que alza sus alas cuando escribe,  
que mira de frente al destino,  
que vuelve hacia atrás cuando puede.  
Poeta, siempre poeta,  
Dichosa de escribir lo que escribe,  
dichosa de tenerte en mis manos,  
dichosa de seguir adelante.  
Peregrina en mi mente,  
Voy volando sin saber  
lo que tengo, lo que eres,  
falta que me haces, poesía,  
no me tumbes no te duermas,  
antes que el sol nos despierte.

(Del poemario *Herederás, herederás*)



Maribel Félix Medina. Foto cortesía de la autora.